163

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, n.° 4.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALE

publicadas hasta 1.° de Enero de 1867.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acer... Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la... zo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—... cho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante pr... Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—... do.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y am... Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio ... Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—A... conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coque... A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—... por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara ... berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre ... tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrasc... corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual ... razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. P... Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V... frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento... dia noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualid... Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos ... los infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolu... rio.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint Cyr.—Colon y e... errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde ... lian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Conti... y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, ... te.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—... de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—C... oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas a... casadas.—... do con las amigas.—Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja ... ta.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela.*

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Des... 1.—Des... do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—... Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los ... ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero ... Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de An... ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria ... Juan Tenorio.—Don Juan de Maraña.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por e... ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña ... de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casad... Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padr... una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos ... mont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.... castiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El ... casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Em... Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar ... verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—... lera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los pe... tas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españole... todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un ban... Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio ... calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las am... Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisad... nático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—F... Mairena.—Fernan Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contr... víos.—Flaqueñas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fort... Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de b... boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.... cilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genov... Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Gu... Colman.—Guillelmo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo ... zuela.—Géneros ultramarinos.

LA CENICIENTA

Ó

EL ANILLO MARAVILLOSO.

Cuento bufo-májico en dos actos y en prosa,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

D. ROBERTO BERZOSA.

Representado con estraordinario aplauso en el teatro de Alarcon.

M. P. D.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE D. P. LOPEZ,
Cava-Baja, 19, bajo.

PERSONAGES.	ACTORES.
FLORA.	*Srta. Lizon.*
LA FÉ.	*Srta. Collado.*
URANIA.	*Srta. de Areu.*
PÁNFILA.	*Srta. N. N.*
MEDUSA.	*Srta. Mazo.*
RIQUIQUÍ.	*Sr. Tormo (M.)*
EL PRÍNCIPE.	*Sr. Medel.*
EL REY TURURÚ.	*Sr. Medel (A.)*
JOLICOCÓ.	*Sr. Tormo (Hijo.)*
PICHON.	*Sr. Mazo.*
CRIADO.	*Sr. Sanchez.*

LOS CINCO SENTIDOS. POSADERO. OCULÍ. PAGES. GUARDIAS. NINFAS. NOBLES. ETC.

La escena tiene lugar en el siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Un salon corto antiguo.

ESCENA PRIMERA.

CRIADO, *y á poco* JOLICOCÓ.

Criado. Ya no deben tardar mucho los novios. Voy á ver...
Jolicocó. Eh! Muchacho! Qué es eso? No hay nadie en esta casa?
Criado. (Uy! El ministro!) Perdone S. E. sino he acudido antes á ponerme á sus órdenes.
Jolicocó. Está bien. Hoy hace un calor insoportable, y he subido á descansar unos momentos. Y tu amo, dónde está?
Criado. Ha salido á casarse.
Jolicocó. Cómo! A casarse?
Criado. Justamente. Con la señora Urania Volcanes y Torrentes de Montañas y Cumbres Altas.
Jolicocó. Demonio! Nunca he oido semejante apellido.
Criado. Pertenece á la mas antigua nobleza, y cuenta en su escudo veinte cuarteles.
Jolicocó. Soberbio! Pues ya que la casualidad me ha traido á esta casa, no me iré sin conocerla.
Criado. No tendrá S. E. que esperar mucho tiempo, porque me parece que ya vienen.
Jolicocó. Está bien: déjame. Póngamonos todo lo bello y seductor que nos sea posible, para que desde luego forme una idea muy aventajada de mis cualidades físicas y morales.

:

ESCENA II.

JOLICOCÓ. PICHON. URANIA.

Pichon. Gracias, amigos mios! Gracias por esas muestras de cariño y de respeto; y creed que mi reconocimiento...

Urania. Bueno, basta; no os familiariceis con esa canalla; nuestra clase no nos permite tratarles con tanta confianza.

Pichon. Sin embargo, á mí me parece...

Urania. Bien se conoce que vos no habeis nacido noble; si contáseis como yo con veinte cuarteles...

Pichon. Es cierto; no me acordaba.

Jolicocó. Permitidme, amigo Pichon, sea el primero en daros la mas cordial enhorabuena, como asímismo en ofrecer mis respetos á vuestra simpática esposa.

Pichon. Vos por aquí?

Jolicocó. Casualidad, amigo mio, pura casualidad. Ayer proyectamos una partida de caza, y aquí teneis el motivo.

Pichon. No sabeis cuánto celebro...

Urania. Quién es este buen señor?

Pichon. Amada esposa, tengo el gusto de presentaros al señor Jolicocó, caballero de las ligas verdes, y ministro universal de nuestro muy amado rey Tururú tercero.

Urania. (Un ministro!) Perdonad, caballero, si la sorpresa de veros... como no estaba advertida... además, el rubor de no recibiros con la consideracion que merece vuestra alta clase...

Jolicocó. Oh! Señora! Me confundís con vuestra esquisita amabilidad.

Pichon. Mi esposa la señora Urania Volcanes, Torrentes de Montañas...

Urania. Y Cumbres altas.

Pichon. Que además de sus dotes físicas, cuenta en su escudo veinte cuarteles.

Urania. Bien poca cosa por cierto cuando el señor tendrá...

Jolicocó. Setenta y tres. Es cuanto mis padres me dejaron al morir.

Pichon. Y quién os ha dicho que yo me acababa de casar?

Jolicocó. Os olvidais, amigo mio, que un ministro lo sabe todo?

Pichon. Es verdad, no me acordaba.

Jolicocó. Y sobre todo, yo que tengo una penetracion y un tacto... Por eso S. M. no sabe vivir sin mí.

Pichon. Es natural.

Jolicocó. Y si viérais, señora, qué de disgustos y sinsabores me proporciona este cargo... Yo no sé cómo hay persona que me envidie.

Urania. Efectivamente. Un ministro debe ser...

Jolicocó. Una calamidad, señora.

Pichon. Y bien; qué noticias corren por la corte? S. M...

Jolicocó. Siempre tan delicado; por mas que se abriga y se tapa, á cada instante coge un nuevo resfriado.

Urania. Qué desgracia!

Pichon. Y el príncipe?... Me han dicho que su estado es...

Jolicocó. Deplorable, amigo mio, deplorable en alto grado.

Urania. Pues qué tiene?

Jolicocó. Figuraos, señora, que S. A. ha perdido la sensibilidad de tal modo, que para él todas las cosas del mundo le son indiferentes.

Urania. Qué desgracia!

Pichon. Y vos no habeis hallado un medio para que esa enfermedad desaparezca?

Jolicocó. Todos los remedios de la ciencia son insuficientes, por lo cual yo he discurrido uno.

Urania. Cuál?

Jolicocó. Sabido es que la mujer trastorna al hombre y hace de él...

Pichon. Cualquier cosa... Es verdad.

Jolicocó. Pues bien; lo interesante es que el príncipe se fije en alguna. Para lograr mi proyecto, invento bailes, fiestas á las cuales se invitan á todas las mujeres mas bellas del mundo, á ver si alguna consigue despertar su corazon.

Urania. (Qué lástima haberme casado.) (*Se oye dentro una trompa.*)

Jolicocó. Pero oigo la señal de que la comitiva se pone en marcha, y tengo que reunirme á ella.
Pichon. Tan pronto nos dejais?
Jolicocó. Es preciso, amigo mio: el deber antes que todo. Ya tendré el gusto de venir á invitaros para el primer baile que se dé en palacio.
Urania. Tanta bondad...
Jolicocó. Es preciso que vuestra bella esposa brille entre las damas de la corte, á las que no dudo eclipsará con su deslumbradora hermosura.
Urania. S. E. es muy galante. (Qué talento tienen los ministros!)
Jolicocó. Vaya... Adios, amigo Pichon. Señora...
Urania. Caballero...
Pichon. Permitidme...
Jolicocó. Quieto! Quieto!

ESCENA III.

PICHON. URANIA.

Pichon. (Ea, ya estamos solos... Cómo diantre me arreglaré para decirla?...)
Urania. (Llegó el terrible momento de descubrir este secreto; pero mi deber me manda revelárselo.)
Pichon. (Animo!) Urania?...
Urania. Cabállero! Por repugnancia que me cueste, voy á confiaros un secreto, que si no os lo he participado antes, es porque mi rubor no me lo permitia.
Pichon. Hablad, señora; ya os escucho.
Urania. Aunque bien mirado, es una cosa tan particular... pero como soy tan impresionable, todo me afecta.
Pichon. Me poneis en cuidado. Qué sucede?
Urania. Ya sabeis que yo era viuda.
Pichon. Ciertamente.
Urania. Pero lo que vos ignorais es, que de mi primer matrimonio me ha quedado...
Pichon. Qué cosa?
Urania. Dos... no me atrevo!
Pichon. Acabad por todos los santos! Qué os ha quedado de vuestro primer matrimonio?

Urania. Pero no habeis adivinado?...
Pichon. Yo? Ni esto.
Urania. Con que tendré que confesaros que tengo dos niñas?
Pichon. Cómo! Vos...
Urania. Dos inocentes criaturas que apenas tuvieron la felicidad de conocer á su padre.
Pichon. Con que vos teneis dos hijas? No sabeis cuánto celebro...
Urania. De veras?
Pichon. Si yo me muero por las criaturas. Ah! Qué peso me habeis quitado del corazon.
Urania. A vos? Por qué?
Pichon. La verdad. Yo tampoco me habia atrevido á confesaros que de mi primera esposa me quedó tambien una hija.
Urania. Cómo?
Pichon. Pero esta es ya una mujer. Como que ha cumplido diez y siete años y vive en la aldea inmediata con su nodriza.
Urania. Qué infamia! Conque teníais una hija y me lo ocultábais?
Pichon. Pues no teneis vos dos y no me habeis dicho nada?
Urania. Eso no importa. Yo creí que era vuestro primer amor y soy el segundo.
Pichon. Pero reflexionad...
Urania. Me habeis engañado! Qué picardía!
Pichon. Urania!
Urania. Dejadme! Corro á llorar en los brazos de mis niñas.
Pichon. Pero...
Urania. Dejadme.

ESCENA IV.

PICHON.

Me he quedado como quien vé visiones. Quién se habia de figurar semejantes estremos, máxime cuando yo no tengo mas que una hija, y ella en cambio tiene dos... dos diablejos que no me van á dejar títere con cabeza. Y qué hacer? Lo primero es avisar á mi

hija Flora, para que no se mueva de la aldea hasta que yo la avise, y comprar unos juguetes para las niñas. Esto siempre halaga á las madres, y voy... voy corriendo.

ESCENA V.

RIQUIQUÍ. PICHON.

Riquiquí. Aquí estoy, padrino!
Pichon. Qué veo! Riquiquí.
Riquiquí. El mismo que viste y calza, padrino.
Pichon. Y qué novedad te trae por aquí?
Riquiquí. Es que el dómine se ha puesto muy malo de sarampion, y todos los estudiantes hemos tomado las de Villadiego. (Con tal que no se informe...)
Pichon. Pues no sabes cuánto me alegro...
Riquiquí. De que se haya puesto malo el dómine?
Pichon. No, hombre; de que hayas venido.
Riquiquí. Por qué?
Pichon. Porque de este modo me harás un favor.
Riquiquí. Y cuál es?
Pichon. Llegarte á la aldea, y decir á mi hija Flora que estoy bueno: que siga allá... porque mi nuevo estado... sin embargo que yo la veré... pero por las razones que te he dicho no me es posible por ahora... Te has enterado?
Riquiquí. No señor.
Pichon. Jesus! Qué torpe! Lo mejor será dártelo por escrito. Voy á comprar unos objetos, y en seguida vuelvo. Espérame aquí.

ESCENA VI.

RIQUIQUÍ.

Pero señor, qué demonios le pasa á mi padrino? No he podido entender una palabra de cuanto me ha dicho, aunque bien mirado, no me hubiera sido posible, porque mi pensamiento vaga por las regiones aéreas! Oh desdicha! Yo me hallaba hace dos meses estudiando la botánica, cuando una tarde se me ocurrió

la sublime idea de ir á cojer berros. A los pocos momentos de hallarme en el campo dedicado á tan difícil ocupacion, siento el galope de un caballo, vuelvo la cabeza, y veo una jóven, que cabalgando sobre un asno, apenas podia detener su impetuosa carrera. A mi espalda corria un manso arroyo, el pollino corre á precipitarse en él, lanzo un grito y la jóven se zambulle en el arroyo. La ayudo á levantarse, y repuesta del susto me dá las gracias llamándome su salvador. Desde aquel momento no he dejado de pensar en ella. Averiguo donde vive, la hablo, y me contesta lánguidamente que su familia se trasladaba á este sitio, nada menos que á casa de mi padrino. Qué hago? Aprovecho la ocasion, y vengo en su seguimiento; pero nadie me dá razon de ella, no la han visto. Oh! Pero yo tengo un medio para encontrarla. La fisonomía de aquel pollino se quedó grabada en mi imaginacion, y yo lo reconoceré aunque sea entre un millon. Voy al momento á recorrer todas las cuadras, y mi corazon me indicará el sitio donde se halla. Corramos.

Flora. (*Dentro.*) No es necesario que me acompañeis.

ESCENA VII.

RIQUIQUÍ. FLORA.

Riquiquí. Esa voz!... Flora!

Flora. Cómo! Tú aquí, Riquiquí?

Riquiquí. Sí! He venido para... Y tú?

Flora. A ver á mi padre! Hace dias que no ha bajado á la aldea, y como eso es muy estraño, he venido yo misma á saber la razon,

Riquiquí. Conque has venido á ver á tu padre?

Flora. Sí; qué ocurre? Alguna novedad? Está quizá enfermo?

Riquiquí. El? Cá! No, no es eso, sino que...

Flora. Qué significan esas palabras? Riquiquí, dime la verdad! Ha sucedido alguna desgracia?

Riquiquí. No, al contrario, sino que estaba encargado de deciros...

Pichon. Una aldeana? Dónde está?

ESCENA VIII.

PICHON. FLORA. RIQUIQUÍ.

Flora. Ah! Mi padre!
Pichon. Flora!
Flora. Gracias á Dios que os veo.
Pichon. Estabas con cuidado? Pobrecilla! Tranquilízate: estoy bueno, y...
Flora. Qué traeis ahí?
Pichon. Nada; una bagatela. Riquiquí, haz el favor de dejarnos solos; tengo que hablar con mi hija un momento.
Riquiquí. Bien, padrino; me voy á la cuadra.
Pichon. Qué dices?
Riquiquí. Yo la encontraré; el corazon me lo anuncia. (*Vase.*)
Pichon. Se habrá vuelto loco este muchacho? Con que dime, cómo es que has venido sin avisarme?
Flora. Estaba tan inquieta por vuestra tardanza, que no he podido resistir al deseo de venir á daros un abrazo.
Pichon. Gracias, hija mia, gracias; conque ya me lo has dado, y...
Flora. Cómo! Quereis que me vaya? Acaso os incomoda mi presencia?
Pichon. Nada de eso; sino que yo pensaba decírtelo mas adelante; pero una vez que has venido, te lo diré ahora.
Flora. El qué, padre mio?
Pichon. Mira, Flora: hay casos en la vida, en que uno se vé obligado á cumplir su palabra; yo bien sé que esto te causará algun sentimiento, pero á pesar de ser rico no era noble, y me he visto precisado á... pero tu cariño será para mí siempre lo primero.
Flora. No os entiendo, padre mio.
Pichon. Pues bien, Flora; sabe que hoy me he casado.
Flora. Casado vos?
Pichon. En toda regla: con una ilustre dama que tiene veinte cuarteles y dos niñas.
Flora. Dios mio! Dios mio!
Pichon. Vamos, tonta, no te aflijas; si esto para tí será mejor, pues de este modo podrás ir á la córte,

y alternar en ella con las duquesas y princesas.
Flora. Sí; pero vos no me amareis á mí sola.
Pichon. Es verdad; pero todo se conciliará.
Urania. (*Dentro.*) Esperad aquí.
Pichon. (Cielos! La voz de mi mujer!) Flora, entra en ese cuarto; al momento soy contigo.
Flora. Pero qué pasa?
Pichon. Yo te lo esplicaré. (Veamos el modo de preparar á mi mujer.)

ESCENA IX.

URANIA. PICHON. *En seguida* PÁNFILA *y* MEDUSA.

Urania. Cumpliendo vuestros deseos, acabo de hacer venir á mis niñas.
Pichon. De veras? Y dónde? Dónde están esos angelitos? Quiero abrazarlas.
Urania. Entrad, niñas.
Pichon. Qué sorpresa la voy á dar. Sí, venid, que aquí os tengo un regalito para que... Jesucristo!
Urania. Qué teneis?
Pichon. Nada! La sorpresa, la alegría! (*Ap.*) Si pueden ser abuelas!
Urania. Verdad que son muy monas?
Pichon. Vaya, mucho; no sabeis cuánta es mi satisfaccion al encontrarme con dos retoños tan espigaditos.
Urania. Vaya, niñas, dad un abrazo á vuestro papá.
Medusa. Ay mamá, me dá vergüenza.
Pánfila. Y á mí me ataca los nervios.
Pichon. Cómo?
Urania. Pobrecillas! La inocencia propia de su edad.
Pichon. Sí, sí; ya se conoce.
Urania. Vamos, yo lo mando. Tú, Medusa.
Medusa. Voy mamá. Jesús y qué feo es!
Pichon. Qué chistosa!
Urania. Pánfila, obedece.
Pánfila. Voy, mamá. Ay! Ay!
Pichon. Qué es eso?
Pánfila. Que me afectan estas cosas.
Pichon. Hombre!
Urania. Y vamos á ver, cuándo nos vais vos á presentar á vuestra hija?

Pichon. Al momento. Casualmente acaba de llegar. Flora, ven, corre á abrazar á tu segunda madre!

ESCENA X.

DICHOS. FLORA. *A poco* RIQUIQUÍ.

Urania. Qué es lo que veo!
Medusa. Una aldeana!
Pánfila. Una criada!
Pichon. Cómo?
Flora. Padre mio!
Urania. Qué escándalo! Qué infamia! Querer que mis niñas alternen con una palurda.
Pichon. Qué escucho!
Urania. Antes que consentir en esa ignominia entablo el divorcio.
Pichon. Pero Urania...
Flora. Dios mio! (*Llorando.*)
Riquiquí. Qué voces! Huy! Cuánta mujer!
Medusa. Mamá, yo no quiero que me llame hermana.
Pánfila. Ni á mí tampoco.
Pichon. Miren las remilgadas!
Urania. Cómo! Insultais á estas criaturas?
Pichon. Ya pueden andar solitas.
Urania. Insolente! (*Le dá un bofeton.*)
Pichon. Ay!
Riquiquí. Sopla!
Flora. Padre!
Urania. Esto es insoportable!
Las dos. Mamá!
Riquiquí. Pero padrino!
Pichon. Déjame en paz. (*Vase.*)
Riquiquí. Y tú, Flora?
Flora. Yo me marcho de esta casa. (*Vase.*)
Riquiquí. Pero señora...
Urania. Fuera del medio, estantigua. (*Vase.*)
Riquiquí. Pero vos no me direis?
Medusa. Un desconocido! Mamá! Mamá!! (*Vase.*)
Riquiquí. Señora, yo...
Pánfila. Ah! Mi salvador. (*Vase.*)
Riquiquí. Cielos! La del pollino.

MUTACION.

Salon cerrado del gusto del renacimiento. En el fondo, en la misma decoracion, pintada una mesa, cubierta con un tapete.

ESCENA XI.

JOLICOCÓ. *Dos guardias.* EL REY. OCULI. *Trompeteros.*

Jolicocó. Pronto! Cerrad esas ventanas; el aire colado es muy perjudicial, y el estado de S. M. es sumamente delicado.
Rey. Muy bien; así me gusta, mi querido Jolicocó, que te intereses por tu soberano, máxime cuando todas las precauciones son pocas. Yo no sé cómo me las compongo, pero en cuanto salgo de mi habitacion me resfrio.
Jolicocó. Eso consiste en que S. M. tiene muy desarrollado el órgano de la sensibilidad.
Rey. Sí, eso debe ser. Hoy me encuentro algo mejor. Ya ves, solo he estornudado once veces.
Jolicocó. Nada mas?
Rey. Yo creo que debe consistir en este abrigo que me puse esta mañana.
Jolicocó. Precisamente. Eso es cosa muy conveniente y sobre todo en verano.
Rey. Mira: me parece que entra un poco de aire por aquella puerta.
Jolicocó. Jesus! Qué descuido!
Rey. No lo dije? Oculí! Mi pañuelo! Achist! (*Estornudando.*)
Jolicocó. Lo que es ahora ya no hay cuidado.
Rey. Y bien, mi gran ministro; qué has dispuesto para esta noche?
Jolicocó. Contando con el beneplácito de V. M. he dispuesto un baile en los jardines de palacio.
Rey. En los jardines? De noche? Correrá mucho viento.
Jolicocó. Se cerrarán todas las puertas.
Rey. Eso es otra cosa: siendo así no hay cuidado. Y qué, has invitado mucha gente?

Jolicocó. Infinidad, señor. Vendrán de todos los paises del mundo las mujeres mas bellas que existen.
Rey. Con que muchas mujeres y muy bonitas? Brabo! Bien! Hombre, gracioso estaría que alguna de ellas me curase á mí...
Jolicocó. El qué, señor?
Rey. Lo que á tí no te importa.
Jolicocó. Aquí viene S. A. el príncipe real.

ESCENA XII.

DICHOS. EL PRÍNCIPE.

Príncipe. Buenos dias, padre mio.
Rey. Buenos los tengas, muchacho. Hoy no has parecido por mi cámara.
Príncipe. Es que hace en ella tanto calor...
Rey. Calor? Tú estas loco. Pues si apenas puedo tener un momento la puerta abierta, porque en seguida me resfrio.
Príncipe. Sin embargo, yo le tengo.
Rey. Cosas de la juventud. Lo mismo era yo á tu edad, y no que ahora... Oculí! Mi pañuelo! Achist! Caramba! Ya es la hora del almuerzo. Jolicocó, ven á darme conversacion.
Jolicocó. Estoy á las órdenes de S. M.
Rey. Adios, príncipe! Procura distraerte, sacudir esa apatía; esta noche verás muchas mujeres y muy guapas. No es verdad?
Jolicocó. Ciertamente.
Príncipe. Me es igual, padre mio!
Rey. Es estraño que á su edad... En fin, vamos á almorzar. Adios, heredero de mi raza; hasta luego. Oculí, ven conmigo. (*Vánse todos menos el príncipe.*)

ESCENA XIII.

PRÍNCIPE. *Luego* LA FÉ.

Siempre la misma manía! El mismo afan! Necios! No comprenden que cuando se llega al estado en que yo me encuentro nada es bastante para hacerle á uno

volver á la vida. Cuanto mas tiempo pasa, mas vacío siento en el alma, mas seco el corazon! Oh! Aquel sueño funesto causó para siempre mi desgracia! Qué atractivo tiene para mí la vida? Ninguno! Aquella mujer soñada, no existe. Y ese fuego que nos pintan, eso que llaman amor, no puede despertar mi alma. Sí, amo una ilusion, pero por darla forma y vida, daria con gozo el cetro y la corona que me esperan. Por alcanzar su amor, sería capaz de recorrer el mundo entero.

La fé. De veras?

Príncipe. Qué estraña aparicion! Quién eres?

La fé. Una pobre vieja, que ha escuchado tus quejas y viene á consolarte.

Príncipe. Tú?

La fé. Lo dudas?

Príncipe. Nada en el mundo es capaz de hacerme sentir.

La fé. Quién sabe! Tú has permanecido insensible, indiferente á los atractivos de la vida, porque tus sentidos se encuentran dormidos como lo está tu alma; y para despertarlos, cuento yo con mi poder.

Príncipe. Imposible.

La fé. Pronto lo verás.

Príncipe. De qué modo?

La fé. Así. (*Se abre el foro izquierda y aparecen los cinco sentidos, con sus atributos, en un grupo caprichoso.*)

Príncipe. Qué es esto?

La fé. Los sentidos que van á despertar tus pasiones. Esclavas del hombre, y sus mas fieles compañeras, ese mortal permanece insensible á cuanto se encierra en el mundo. Llegad y haced que aspire la inmensa felicidad que puso en vosotras la mano del Señor.

(*Baile.*)

ESCENA XIV.

DICHOS. LOS CINCO SENTIDOS. *Luego* FLORA.

La fé. Y bien, príncipe?

Príncipe. No sé qué pasa por mí, toda la sangre siento

que circula como si fuera fuego. Yo me abraso. Ahora comprendo que mi sueño puede realizarse, yo puedo sentir amor.

La fé. Lo crees ya?

Príncipe. Tú, quien quier que seas, ten compasion de mí ó acaba de rasgar la venda que ciega mis ojos.

La fé. Qué es lo que deseas?

Príncipe. La imágen que yo he soñado, existe?

La fé. Sí.

Príncipe. Puedes hacerla aparecer ante mi vista?

La fé. Sí, pero te advierto, que si tu pecho siente por ella amor, será preciso que en castigo de tu insensibilidad, venzas todos los inconvenientes que te se presenten.

Príncipe. Por qué razon?

La fé. Porque yo no puedo decirte dónde está, y será necesario que tú la busques.

Príncipe. Sí: yo lo prometo; pero haz que la vea tal como la he soñado, y tú verás si es grande mi fé.

La fé. Tengo tu palabra. Hola! (*Salen dos negros con un canastillo de oro.*) Obedece mis órdenes. (*Sale la mesa, colocan el canastillo y sale Flora.*) Mira! (*Se abre el foro derecha y salen dos negros con un canastillo grande de flores. En seguida vuelve á cerrarse. A continuacion se abre la mesa, y sale una mesa de estilo gótico. Los negros colocan el canastillo sobre la mesa, las flores se abren y aparece Flora en él.*)

Príncipe. Cielos! No es ilusion! El ángel de mis amores, la que yo creia solo hija de mi imaginacion calenturienta.

La fé. Eso es amor?

Príncipe. Aparicion celestial, quién eres?

Flora. Una mujer, que obedeciendo á un poder sobrenatural ha venido aquí.

Príncipe. Cuál es tu nombre?

Flora. No puedo revelártelo.

Príncipe. No importa: mujer ó espíritu, que has venido á transformar mi existencia, haciéndome apreciar la vida que antes me era indiferente, dí que me amas y tuyo será mi corazon y mi mano.

Flora. Si es cierto lo que me ofreces, yo prometo pa-

garte con la misma intensidad; mas para ello te exijo una prueba.
Príncipe. Cuál?
Flora. Que vayas á mi morada, y allí, viéndome en mi estado, sin poder alguno que me proteja, me repitas esas palabras.
Príncipe. Siempre. Pero dónde habitas? Dónde podré encontrarte?
Flora. El amor te guiará. Si me amas como dices, no vaciles un momento. Búscame y me encontrarás. (*Desaparece cerrándose las flores. Los negros quitan el canastillo, la mesa se va cerrándose la abertura, y los negros entran por donde salieron, volviendo á quedar todo en su estado primitivo.*)
Príncipe. Cielos! Ha desaparecido! No importa! Su voz resuena en mi corazon y nada me hará vacilar.
La fé. Luego tu sér ha cambiado?
Príncipe. Completamente. Pero tú, quien quier que seas, que parece interesarte mi destino, no me ayudarás en la empresa?
La fé. Me es imposible! Lo que puedo hacer en tu obsequio, es hacerla aparecer á tu vista, aunque en varias formas.
Príncipe. Y cómo la reconoceré para seguir sus pasos?
La fé. Mira bien esta sortija; la persona en cuya mano la veas brillar, sigue sus pasos, porque es ella.
Príncipe. Oh! Yo lo prometo.
La fé. Pero te advierto, que no tienes mas que un dia de plazo, no vaciles, y fia en mí.
Príncipe. Pues tú, quién eres?
La fé. La fé. (*Mutacion de traje.*)
Príncipe. Ah!

MUTACION.

Cocina en casa de Pichon. La decoracion se transforma en el interior de una cocina. Basares llenos de vasijas. Una mesa en el fondo y una silla. El fogon en alto, con su campana encima. Dos armarios, uno en cada costado de la decoracion.

ESCENA XV.

Voces dentro. Salen MEDUSA, PÁNFILA *y* URANIA. *Luego* PICHON.

Medusa. Flora! Mi café!
Pánfila. Flora, mi taza de tila!
Urania. Flora, mi cocren.
Pánfila. Vamos, Flora! (*Saliendo.*)
Flora. Aquí la teneis, hermana mia.
Pánfila. Hermana! Hermana! No sabeis hablar de otra manera? Ya os he dicho que no quiero que me llameis así.
Flora. Está bien: si eso os incomoda...
Pánfila. Ciertamente que me incomoda: estaría decente, que una señorita que desciende de las casas mas nobles, se dejase llamar hermana de una cenicienta fregatriz.
Flora. Qué decís?
Pánfila. O cocinera! lo mismo me dá!
Medusa. Vamos, está ya mi café?
Flora. Muy poco falta.
Medusa. A ver si os dais prisa. Tengo que hacerme unos lazos, y no puedo perder el tiempo.
Urania. Flora! Flora!
Flora. Qué mandais, madre mia?
Urania. Yo no soy vuestra madre. Todavía no habeis preparado el cocren?
Flora. Ahora mismo iba...
Urania. Pero en qué pasais el tiempo! Esto es insufrible! Todo el dia metida en la cocina, y nada está preparado. Vamos, daos prisa.
Medusa. Mi café.

Pánfila. Y la tila?
Las tres. Vamos, vamos!
Pichon. (*Sale.*) Qué voces! Qué pasa aquí?
Urania. Lo que á vos no os importa.
Pichon. Cómo?
Urania. Silencio! Señorita, atended bien lo que voy á deciros, y cuál es vuestra obligacion en esta casa. Mis nobles hijas, por su esmerada educacion y rectos principios, no pueden cultivar mas que las bellas artes, al paso que vos no podeis dedicaros á otros quehaceres que los de la cocina.
Pichon. Esto no se puede sufrir! Y yo voy á dar un estallido.
Urania. Con que cada una á su puesto; ya sabeis vos cuál os pertenece.
Pichon. Urania! Urania!
Urania. Qué quereis vos?
Pichon. Nada, que está muy bien.
Urania. Yo soy muy dulce y cariñosa; pero como alguno me contraríe, soy capaz...
Pichon. Sí? Pues yo tambien soy capaz...
Urania. Una silla!
Pichon. Al momento.

ESCENA XVI.

DICHOS. JOLICOCÓ.

Jolicocó. Señoras.
Pánfila. Cielos!
Urania. El ministro!
Pichon. El señor Jolicocó!
Urania. Que pase á mi tocador.
Medusa. Al despacho de papá.
Pánfila. No, al estrado.
Jolicocó. Quietas, quietas, amables jóvenes; espero que se me trate con mas familiaridad.
Urania. Pero, sin embargo, recibir á S. E. en la cocina...
Jolicocó. Estoy perfectamente. Solo os pido permiso para sentarme unos momentos; estoy tan cansado...
Urania. Flora, tráete un sillon.

Medusa. Flora, un almohadon.
Pánfila. Flora, un taburete.
Pichon. Pues no faltaba mas, sino que Flora...
Urania. Qué?
Pichon. Nada, que traiga lo que le habeis pedido. (*Flora trae un sillon y un almohadon.*)
Urania. Sentaos aquí, al lado de la chimenea.
Medusa. Flora, echa un poco de leña.
Jolicocó. No, no; que hace mucho calor.
Pánfila. Reclinad aquí la cabeza.
Jolicocó. Gracias una y mil veces por vuestros cuidados. Gracias, y escuchadme, apreciables amigas, porque os traigo una noticia agradable.
Urania. Una noticia!
Pánfila. De veras?
Medusa. Será cierto?
Pichon. Demonio!
Jolicocó. Esta noche se celebra en palacio un suntuoso baile.
Urania. Un baile?
Todos. En palacio!
Jolicocó. Cuyos jardines estarán iluminados caprichosamente. Oh! Será una cosa curiosa, y sorprendente; como que todo ello ha sido preparado por mí.
Urania. Entonces no hay duda que será brillante.
Medusa. Y sobre todo, bonito.
Pichon. Y en celebridad de qué es ese baile?
Jolicocó. Es simplemente una esposicion de hermosas damas, con objeto de ver, si S. A. el príncipe, se fija en alguna de ellas.
Urania. Ah!
Jolicocó. Ya podeis suponer qne en tan notable fiesta no me olvidaria de vos, amigo mio, sobre todo cuando podeis presentar tres luceros.
Urania. Señor Jolicocó!
Pánfila. Qué fino!
Medusa. Qué galante!
Pichon. Yo os doy las gracias por vuestro recuerdo.
Jolicocó. Con que aquí teneis los cuatro billetes.
Urania. Cuatro billetes! Ir á un baile! Y á palacio!
Medusa. Y asistirá el rey?
Jolicocó. Ciertamente.

Pánfila. Y el príncipe?
Jolicocó. Precisamente.
Flora. Ellas á un baile! Y yo?
Pichon. Esperad. Habeis dicho que solamente traeis cuatro billetes; pero es el caso que nosotros somos...
Urania. Cuatro nada mas! No es eso lo que íbais á decir.
Pichon. Sí, es verdad, eso es.
Jolicocó. Os recomiendo vuestro tocado; todo lo mas fantástico que pueda ser, aunque tan bellas señoritas no necesitan adorno alguno para ser las reinas del baile.
Medusa. Nos confundís con tanta galantería.
Pánfila. Si el príncipe se enamora de mí, olvidaré á Riquiquí.
Medusa. Estoy segura de flechar al príncipe.
Urania. (Si yo llegase á ser la hermana del rey...)
Jolicocó. Con vuestro permiso me retiro; tengo que llevar aun mas de veinte invitaciones, y se hace tarde; conque espero que no falteis.
Urania. Podeis descuidar.
Jolicocó. Pues entonces hasta luego. Señoritas... Señora...
Pichon. Adios, adios, y gracias.
Pánfila. A un baile!
Medusa. Qué alegría!
Urania. Es menester darnos mucha prisa.
Pánfila. Flora, sácame mi vestido verde.
Medusa. Flora, mis encajes.
Pichon. Flora, dónde está mi ropilla?
Urania. Flora, ven á ponerme el corsé.
Todos. Vamos, vamos.
Urania. Flora, date prisa. Vamos, Pichon. Corre.
Pichon. Voy! Voy.

ESCENA XVII.

RIQUIQUÍ.

Se puede entrar? Calle! Si no hay nadie! Mejor! Con eso daré el último repaso á mi pretension. Sí, estoy decidido. La señorita Pánfila me mira con ojos muy

tiernos, y se desmaya siempre que me vé; esto es señal de que me ama. Pues no hay remedio, se la voy á pedir á mi padrino. Con tal que no se me trabe la lengua... Por lo demás, aquí tengo mi exordio preparado, y estoy seguro, que su elocuencia conseguirá el consentimiento. Pero, cómo lo diré? Leyéndolo? No, eso sería hacerle dudar de mi ingenio. Nada ; lo pongo en el sombrero, y de esta manera podré recordar cuanto me convenga. Cómo empieza? Todos los ojos... No! Todos los hombres... Tampoco.

Pichon. Está bien... Yo los pondré.

Riquiquí. Aquí viene! Ea, valor.

ESCENA XVIII.

RIQUIQUÍ. PICHON.

Pichon. Que caliente los hierrecillos para rizar el cabello; pero dónde estarán?

Riquiquí. Padrino!

Pichon. Ah! Eres tú? Los has visto?

Riquiquí. El qué?

Pichon. Los hierros de rizar el cabello.

Riquiquí. No señor; no he visto mas que las tenazas. (Atrevámonos.)

Pichon. Ah! Aquí están! Pongámoslas al fuego.

Riquiquí. Y considerando que la felicidad y el amor, consisten en el amor y en la felicidad, sobre todo cuando ella nos ama; y últimamente, padrino, os la pido por esposa.

Pichon. Eh? Qué estás diciendo?

Riquiquí. Yo la ví por primera vez cabalgando sobre un pollino que la zambulló en el arroyo, y desde entonces... ah! yo amo á todos los pollinos.

Pichon. Pero qué significa?...

Riquiquí. Y deseo haceros el honor de que me otorgueis la blanca mano de la señorita Pánfila Volcanes, etc., etc.

Pichon. Cómo! La mano de mi hija Pánfila?...

Riquiquí. Volcanes, etc., etc.

Pichon. Pero tú estás loco.

Riquiquí. Al contrario, padrino.

Pichon. Pero ella...
Riquiquí. Se desmaya con frecuencia.
Pichon. Pues lo que es por mí, no tengo inconveniente en que...
Riquiquí. Con que me la dais? Oh! Gracias, gracias! Ya sabia yo que mi elocuencia lograria despertar vuestra sensibilidad. Bendita sea mi sabiduría!
Pichon. Sí; pero aquí la base principal es mi mujer... si ella consiente...
Riquiquí. Pues no ha de consentir? Las mujeres son la misma dulzura... el mismo...
Urania. (*Dentro.*) Pichon! Vamos, Pichon!
Pichon. Aquí la tienes.
Riquiquí. (Parece que estoy inspirado. Aprovechemos los momentos.)

ESCENA XIX.

DICHOS. URANIA.

Urania. Pero, hombre, no están las tenacillas?
Pichon. Sí, esposa, al momento.
Urania. Qué te decia este idiota?
Riquiquí. Mil gracias. (Cómo me quiere!)
Pichon. Ese... ese idiota me estaba diciendo una cosa que él mismo te esplicará.
Urania. Vamos, arréglame la cabeza: mucho cuidado, no cometas alguna barbaridad.
Pichon. No, no hay cuidado.
Urania. (*A Riquiquí.*) Ya puedes hablar, animal.
Riquiquí. Mil gracias. (Qué amable es!)
Urania. Sujeta el hierro! Mas.
Riquiquí. Y considerando que la felicidad y el amor, consisten en el amor y en la felicidad, sobre todo cuando ella nos ama, y últimamente, padrino, os la pido para esposa.
Urania. Eh? Qué estás diciendo? Padrino... cuidado, que me quemas.
Pichon. Ya! Ya!
Riquiquí. Yo la ví por primera vez cabalgando sobre un pollino, que la zambulló en el arroyo, y desde entonces... ah! yo amo á todos los pollinos.

Urania. Pero qué dice? Dáte prisa.
Riquiquí. Y deseo haceros el honor de que me otorgueis la blanca mano de la señorita Pánfila Volcanes, etc., etc.
Urania. Mi hija? Bruto!
Pichon. Pero si yo no...
Riquiquí. De la señorita Pánfila Volcanes, etc., etc.
Urania. Vete al infierno! Idiota! Salvage!
Riquiquí. Mil gracias! (Cuánto me quiere.)

ESCENA XX.

DICHOS. PÁNFILA. MEDUSA. FLORA.

Medusa. Torpe! Esto es insufrible!
Pánfila. Jesus! No sirves para nada.
Riquiquí. Señorita Pánfila?...
Pánfila. Caballero! Sois muy poco para mí, yo necesito un príncipe.
Riquiquí. Qué oigo!
Medusa. Ya es la hora.
Pánfila. Vamos, vamos.
Urania. Mi velo!
Medusa. Papá, pónte el sombrero.
Pichon. Ya, ya estoy.
Pánfila. Que se hace tarde.
Medusa. Vamos!
Pichon. Al baile!
Todos. Al baile!

ESCENA XXI.

FLORA. RIQUIQUÍ.

Riquiquí. Adios mis ilusiones! Ella me desprecia! Y para esto he estado yo dos horas componiendo este exordio?
Flora. Ellas á un baile, y yo mientras, aquí encerrada. Dios mio! Qué desgraciada soy!
Riquiquí. Y qué hago yo ahora? Qué? Aborrecer á

todos los pollinos; ellos son la causa de mi desgracia.

Flora. Y es esto justo? No son mis hermanas? Por qué me privan de ir á divertirme como ellas? Y mi padre tambien se olvida de mí. Quién me consolará?

ESCENA XXII.

DICHOS. LA FÉ.

La fé. Yo. (*Saliendo por uno de los armarios.*)

Flora. Cielos!

Riquiquí. Calle!

La fé. Virtuosa jóven, no te asombres de nada de cuanto pase á tus ojos, porque eres la escogida por mí para hacer la felicidad de un sér que me ha demandado amparo.

Flora. Pero vos, quién sois?

La fé. Una hada benéfica, que va á cambiar tu destino si cumples fielmente sus mandatos.

Flora. Si no se oponen á las órdenes de mi padre, os juro obedecer en todo.

La fé. Está bien. Tus hermanas acaban de partir para un baile?

Flora. Es cierto.

La fé. Pues bien, tú tambien irás á él.

Flora. Yo? Cómo!

La fé. Como si fueras una gran señora; y nada te faltará para que la ilusion sea completa.

Flora. No me engañais?

La fé. Tú misma juzgarás. Hijas del genio, venid y hermosead á la jóven que desde hoy protege mi sin igual poder. (*Salen las ninfas.*)

Riquiquí. Uy, qué caras tan bonitas! Oh! Qué idea! Decidme, señora maga, no podriais ayudarme á mí tambien?

La fé. Qué deseas?

Riquiquí. Toma, ir á un baile para ver en él á la ingrata Pánfila, ya que me ha despreciado.

La fé. Cumpliré tus deseos.

Riquiquí. De veras?

La fé. Acompañarás á Flora vestido de lacayo.

Riquiquí. Ya! Pero dónde está el trage?

La fé. Ahí lo tienes. (*El traje de Riquiquí se transforma en uno lujoso con visos de librea. Lleva además una corneta de caza pendiente de un cordon.*)

Riquiquí. Caramba! Y es verdad! Cuántos galones! Calla, tambien tengo trompeta! Ahora sí que estoy hecho un gran señor! (*Salen del otro armario las ninfas, las cuales bailan un andante con chales, mientras en el fondo se viste Flora un traje lujoso. A la conclusion del baile se presenta vestida del todo.*)

La fé. Estás á tu gusto?

Flora. Ah! Sí.

Riquiquí. Jesus! Y qué guapa estás.

La fé. Para que tu padre y hermanas no te reconozcan en el baile, voy á darte un talisman.

Riquiquí. Bien pensado. Y á mí tampoco.

La fé. Tú serás invisible para ellos.

Riquiquí. De veras? Ay que gusto! Cómo me voy á vengar.

Flora. Y ese talisman, dónde está?

La fé. Mírale! (*La tinaja se transforma en un chino y de la ropa del traje sale un negrito con una bandeja, y en ella una sortija. En seguida desaparece saludando.*)

Flora. Qué hermosa sortija.

La fé. Atiende bien lo que voy á decirte. El poder de esa sortija, no dura mas que hasta las doce de la noche; si al dar la primera campanada estás aun en el baile, ella desaparecerá y te encontrarás sin amparo alguno.

Flora. Oh! Yo os juro que antes de las doce estaré de vuelta.

Riquiquí. Yo me encargo de avisarla.

La fé. Confio en tu promesa. La carroza. Riquiquí, ocupa tu puesto. (*El fondo se transforma en un jardin pintoresco. El fogon cámbiase en una lujosa carroza tirada por cisnes. Encima de ella van dos genios con antorchas. Flora y Riquiquí suben á la carroza.*)

Riquiquí. Ajajá! Esto es lo que se llama tenerlo todo bien arreglado.

La fé. No os olvideis de nada.

Los dos. Perded cuidado.

La fé. Pues al palacio del rey. (*La carroza se pone en marcha y las bailarinas la siguen al son de una marcha.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin lujosamente alumbrado. En el fondo una escalinata con balaustrada que figura una galería. En el centro de ella un templete iluminado.

ESCENA PRIMERA.

JOLICOCÓ. UGIER. DAMAS *y* CABALLEROS *que van saliendo. Luego* EL PRÍNCIPE. EL REY. PICHON. MEDUSA. PÁNFILA. URANIA. OCULÍ. TROMPETEROS, *etc.*

Jolicocó. Esto es: el jardin presenta un golpe de vista delicioso. Estoy contento de mí. Hola! Ya parece que llegan los convidados.

Ugier. La marquesa del Timbal y la condesa del Oso.

Jolicocó. Oh! Señoras!... Muy bien venidas; os esperaba con la mayor impaciencia.

Ugier. El general Fieramosca, su esposa y la duquesa de Pasta Flora.

Jolicocó. Inclito general, no sabeis cuánta era mi impaciencia...

Ugier. S. A. el príncipe real.

Todos. El príncipe!

Jolicocó. No sabe V. A. cuánta era mi impaciencia por veros.

Ugier. El rey Tururú tercero!

Todos. El rey!

Rey. Gracias, señores; me llena de satisfaccion el veros reunidos alrededor de mi persona.

Todos. Serenísimo señor...

Rey. Gracias. No os parece que hace aquí bastante frio?

Jolicocó. Todas las puertas están cerradas.
Rey. Sin embargo, yo creo que voy á resfriarme. No lo dije? Oculí? Mi pañuelo! Achist!
Todos. Serenísimo señor!...
Rey. Gracias!
Ugier. El señor Pichon.
Rey. Eh? Qué es lo que dice?
Ugier. Su esposa la señora Urania Volcanes, y sus hijas las señoritas Pánfila y Medusa.
Urania. Ofrecedme la mano, y sobre todo, andad muy derecho. (*A Pichon.*)
Pichon. Voy así bien?
Jolicocó. Saludad á S. M.
Los cuatro. Serenísimo señor!...
Rey. Gracias!
Urania. Permitidme que bese vuestras augustas y reales plantas.
Rey. Bella matrona, levantad. Yo ignoraba que en mis estados existiese una dama tan hermosa.
Urania. Serenísimo señor!...
Rey. Gracias!
Jolicocó. Yo he sido el mortal afortunado que he podido descubrir ese tesoro de gracias y perfecciones, como asímismo el de estas señoritas.
Rey. Te doy la enhorabuena... Has hecho un gran descubrimiento! No! Tres: mira á ver si está todo preparado para el baile.
Jolicocó. Al momento, serenísimo señor.
Rey. Gracias! Con que estas jóvenes son?...
Urania. Mis hijas, las señoritas Volcanes y Torrentes de...
Rey. Ya! ya! Y qué pequeñas son...
Urania. Como que son unas criaturas.
Pichon. Eso es. Y yo? Tendré que presentarme solo. Pues yo, señor...
Rey. Quítate de enmedio.
Príncipe. (Dos damas desconocidas... si fuese alguna de ellas...)
Rey. Venid á mi lado, noble señora; deseo haceros los honores de la fiesta.
Urania. Tanta bondad!...
Príncipe. Señoritas...

Pánfila. El príncipe!
Medusa. Cómo me mira.
Príncipe. (Ninguna tiene la sortija... me engañó mi deseo.)
Pánfila. Qué decia V. A.?
Príncipe. Ah! Sí: que sería sumamente dichoso, si me concediéseis una contradanza.
Pánfila. Ay! Cuantas S. A. quiera.
Medusa. A mí me gusta mas valsar.
Rey. Pues lo que os digo, es la verdad; apenas salgo de mi habitacion, ya estoy helado. Oculi! Retírate un poquito.
Urania. Y no habeis hallado un medio?...
Rey. Nada; por mas que me abrigo, no me sirve de nada; á cada instante, pero esta noche... vamos, estoy mucho mejor: sin duda es el fuego de vuestros ojos el que tiene mi cuerpo á una temperatura agradable.
Urania. Pues yo, señor...
Pichon. (Bonito papel estoy haciendo.)

ESCENA II.

DICHOS. JOLICOCÓ.

Jolicocó. Qué desgracia y qué fortuna!
Todos. Qué sucede?
Rey. Qué ha pasado, Jolicocó?
Jolicocó. Figúrese V. M. que me hallaba á la puerta del jardin, dando órdenes á los criados, cuando enmedio de una nube de polvo, vemos venir una carroza conduciendo á una dama, y al llegar cerca de nosotros, ¡páf! vuelca.
Rey. La dama?
Jolicocó. No, la carroza; se le habia roto una rueda. Ella se habia desmayado, y ayudados de su lacayo, la metimos en palacio.
Rey. A la carroza.
Jolicocó. No, á la dama. Entonces reparé bien, y no puede V. M. figurarse lo que ví.
Rey. Traía alguna cosa rota?
Jolicocó. Al contrario; lo que pude descubrir, fué una

belleza maravillosa, una mujer mas hermosa que todas las mujeres.
Todos. De veras?
Jolicocó. Creyendo interpretar los deseos de V. M. la he invitado á que tome parte en la fiesta, ínterin se compone su carroza.
Rey. Muy bien hecho. Condúcela á mi presencia.
Jolicocó. Al momento.
Urania. Esto es escandaloso.
Medusa. Ridículo.
Pánfila. Esto es mas que indigno.
Príncipe. Qué os sucede, señoras?
Urania. Nada; que el señor Jolicocó es bien poco galante.
Pánfila. Decir que esa dama es mas bonita que yo!
Medusa. Qué entiende él de lo que es bello?
Príncipe. Por Dios, señoras; un poco de compasion para la desconocida viajera.
Urania. Quién sabe lo que será! Viajar sola! Eso no es muy conveniente, sobre todo en este tiempo.
Rey. Efectivamente; es muy fácil coger una pulmonía.
Príncipe. Aquí viene.

ESCENA III.

DICHOS. JOLICOCÓ. FLORA. RIQUIQUÍ.

Todos. Qué bella!
Rey. Es un prodigio!
Ellas. No vale nada.
Príncipe. Cielos! La sortija ! Ella es!
Pichon. Urania! Urania!
Urania. Qué os sucede?
Pichon. No es verdad que esa jóven se parece mucho á...
Urania. A quién?
Pichon. A mi hija Flora.
Urania. Quereis callar? Esta es mucho mas delgada.
Pánfila. Y chata!
Medusa. Y aun me parece que tuerce la vista.

Flora. Mil gracias, señores, por vuestra amabilidad.
Rey. Interesante jóven, no puedo menos de bendecir el triste accidente que nos ha proporcionado el placer de conoceros.
Flora. V. M. me confunde con tanta lisonja.
Rey. Está muy bien educada. Así me gusta.
Príncipe. Es ella! No cabe duda! Señorita!...
Flora. Ah!
Príncipe. No os asusteis ni me priveis del placer de deciros, cuán dichoso soy en este momento.
Flora. No estrañeis mi agitacion; pero el accidente de mi carroza me ha impresionado de un modo...
Urania. (No te lo he dicho? Es una relamida.)
Pichon. Pero mujer...
Urania. Nada, lo dicho.
Pánfila. El príncipe no se ocupa mas que de ella.
Riquiquí. Ingrata!
Pánfila. Ay! ay!
Pichon. Qué es eso?
Pánfila. Nada! Un vahido.
Riquiquí. Que cosa mas cómoda es ser invisible.
Príncipe. Y tendremos el honor de que permanezcais con nosotros toda la noche?
Flora. Me es imposible, príncipe; á las doce tengo que estar de vuelta en mi palacio.
Urania. Bueno será él.
Príncipe. Y se halla muy distante de estos sitios?
Flora. Algunos minutos nada mas.
Príncipe. Pues siendo así, podeis permanecer con nosotros hasta las once, que luego yo os acompañaré.
Flora. Consiento en quedarme si me empeñais vuestra palabra de no seguir mis pasos.
Príncipe. Y si yo desease veros, hablaros, no podré conseguirlo?
Flora. Si eso fuese cierto, solamente os diré dos palabras.
Príncipe. Cuáles son?
Flora. Búscame y me encontrarás.
Príncipe. Os lo juro.
Rey. Con que me parece que ya es hora de empezar la funcion. No os parece bien?
Todos. Serenísimo señor!...

Rey. Gracias. Cada uno á su puesto. Oculí! No hay necesidad. Puedes divertirte.
Príncipe. Venid á presidir la fiesta.
Riquiquí. Yo me coloco aquí.
Rey. Qué aguardáis?
Jolicocó. A que S. M. se digne hacer la señal del placer.
Rey. Es verdad; no me acordaba. A la una!

(*Baile*.)

Flora. Cielos! Las doce! (*Suenan las doce; todas las luces del jardin se apagan y suenan truenos terribles. Todos huyen*.)
Riquiquí. Sálvese el que pueda!
Rey. Qué es esto?
Unos. Qué espanto!
Otros. Qué miedo!
Unos. Mi litera!
Otros. Mi carroza!
Rey. Oculí! Mi pañuelo!
Príncipe. La reina del baile ha desaparecido.
La fé. Búscala y la encontrarás. (*El templete se abre apareciendo la Fé en él. En seguida se cierra*.)
Unos. Huyamos!
Rey. Se han pronunciado mis reinos?
Unos. Luces!
Otros. Acudid!
Rey. Ya me resfrié! Oculí! Oculí!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA IV.

PRÍNCIPE. JOLICOCÓ. *A poco* EL REY. OCULÍ. GUARDIAS.

Príncipe. No hay que perder un momento; es necesario saber qué direccion ha tomado la viajera. Corre!
Jolicocó. Al instante.
Príncipe. Ella no debe encontrarse muy lejos, y será fácil seguir sus huellas.

Rey. Alumbra bien, no me vaya á romper las narices contra un árbol! Caramba! Aquí sí que hace frio!
Príncipe. Cómo, señor, os habeis atrevido á salir de palacio?
Rey. Naturalmente: con la dichosa tormenta, se han roto los cristales, y hace una ventisca de dos mil demonios. Y bien, has dado ya con la fugitiva?
Príncipe. Hasta ahora han sido vanos nuestros esfuerzos.
Rey. Pues es preciso que parezca; me conviene para nuera: ya he tomado yo cartas en el negocio, y no hay que tener cuidado.
Jolicocó. Señor! Señor!
Todos. Qué hay?
Jolicocó. Este ha visto á los fugitivos dirigirse hácia el bosque.
Rey. Estás seguro?
Jolicocó. Y por cierto que iban muy de prisa.
Rey. Pues ya han caido en nuestro poder.
Príncipe. Cómo?
Rey. Nos esparcimos, y unos ú otros tenemos que dar con ellos.
Príncipe. Pero la noche está muy oscura y les será fácil esconderse.
Rey. Pues no hay aquí un farol?
Príncipe. Es verdad.
Rey. No, yo no voy á oscuras.
Jolicocó. Ni yo.
Rey. Calle!
Príncipe. Ya le tengo. (*Van tomando cada uno un farol y siempre queda otro detrás encendido, hasta el número de ocho.*)
Rey. Mira qué cosa mas asombrosa tener una fábrica de faroles y no saberlo. Ahora sí que estamos seguros de encontrarlos.
Ugier. Señor?
Rey. Qué ocurre de nuevo?
Ugier. A las puertas de palacio hemos encontrado esta sortija.
Príncipe. A ver? Es la suya. Todo lo comprendo; este anillo nos pondrá sobre sus huellas. Sígueme, Jolicocó.

Rey. Nosotros iremos por este otro lado que parece que corre menos aire. Oculí! Vamos! No! Por aquí.

MUTACION.

Decoracion de una venta. En el centro un farol colgado con luz. En los dos costados dos armarios enteros separados de la decoracion para poder pasar por detrás. Una mesa y una silla en escena.

ESCENA V.

FLORA. RIQUIQUÍ.

Riquiquí. Aquí se vé luz, entremos.
Flora. La noche está tan oscura, que no nos ha sido posible dar con el camino.
Riquiquí. Y no es eso lo peor, sino que nadie nos dá razon de la casa de tu padre.
Flora. Y qué dirá cuando vea que no estamos allí? Y cuando nos pregunte, qué disculpa le vamos á dar?
Riquiquí. Toma, se le dice que nos hemos ido á dar un paseo.
Flora. A media noche!
Riquiquí. La hora no hace al caso.
Flora. Ah! Nunca me perdonaré mi descuido.
Riquiquí. Bien lo estamos pagando, pues en vez de aquellos trajes tan lujosos, que han desaparecido como la sortija, nos encontramos con estos que se están cayendo de viejos. Calle! Calle!
Flora. Qué es eso?
Riquiquí. Se les ha olvidado la trompeta.
Flora. Aquí tal vez me indicarán por donde llegaremos mas pronto.
Riquiquí. Pero si á nadie se vé á pesar de que la puerta estaba abierta. Sin embargo, debe vivir gente.
Flora. Es natural.
Riquiquí. Verás tú qué pronto salen. Eh! Ah de la venta! No hay quién sirva?

ESCENA VI.

DICHOS. RELÁMPAGO. *A poco* LA FÉ.

Riquiquí. Ah! Ya decia yo. Buenas noches; buen amigo, tendreis la bondad de decirnos en qué sitio nos hallamos?
Relámpago le mira.
Riquiquí. (Qué fino es este buen señor.) Conque no sabeis qué venta es esta?
Relámpago dice que es mudo.
Riquiquí. Toma, si es mudo, cómo habia de contestar! Y cómo haré yo para que me entienda? Decidme cómo hablais.
Relámpago dice que es sordo.
Riquiquí. Pues es sordo tambien. Estamos divertidos; y cómo diablos se arreglarán los viajeros para hacerse entender de este pedazo de animal?
La fé. Para eso estoy yo aquí.
Flora. Ah!
Riquiquí. De dónde habeis salido?
La fé. De allí.
Riquiquí. De allí? Cá!
La fé. Cómo se entiende?
Riquiquí. Eh! No hay que incomodarse.
Flora. Ruégoos, señora, que nos perdoneis por haber entrado en vuestra casa, pero yo os esplicaré el motivo.
La fé. Ya lo sé.
Flora. Vos?
La fé. Sí.
Riquiquí. Si será bruja?
La fé. No seas mal pensado.
Riquiquí. Uy! Tiene oidos de tísica.
La fé. He escuchado vuestra conversacion, y las preguntas que le habeis hecho á mi nieto.
Riquiquí. Cómo! Este zángano es...
La fé. Mi nieto.
Riquiquí. Ya! Ya! Pues cuántos años teneis, abuela?
La fé. Ciento catorce!
Riquiquí. Qué barbaridad!

Flora. Y no podríais indicarnos el camino para volver á la casa de mi padre?

La fé. Sí por cierto. Pero os tengo que advertir, que precisamente teneis que pasar la selva de Mustafá.

Riquiquí. Y quién es ese caballero?

La fé. El rey de las montañas de fuego, y si os encuentra sois perdidos.

Riquiquí. Canastos! Pues ya no salgo.

Flora. Y qué debo hacer?

La fé. Permanecer aquí hasta que sea de dia y entonces haré que os acompañe mi nieto, el cual os pondrá con seguridad.

Riquiquí. Muy bien pensado.

La fé. Os quedareis conmigo esta noche, y si por casualidad llegasen algunos viajeros, me ayudareis á servirlos.

Riquiquí. Y yo tambien; si os parece, me encargaré de la cocina. (Casualmente tengo un hambre...)

La fé. No; tú te quedarás haciendo compañía á Relámpago.

Riquiquí. A quién habeis dicho?

La fé. Con mi nieto, torpe.

Riquiquí. Perdonad; pero no creia que se llamase...

La fé. Vamos; venid, hija mia.

ESCENA VII.

RIQUIQUÍ. RELÁMPAGO.

Riquiquí. Y me dejan solo con este pedazo de alcornoque. Oye, hé, no hay nada que comer?

Relámpago dice que no.

Riquiquí. Y que beber?

Relámpago dice qne no.

Riquiquí. Pues es una venta muy socorrida; en fin, cómo ha de ser! Esperaremos. Uy! Qué cansado estoy! Ay! Ay! Miren qué gracia! Sino mirára... Que paseis muy buena noche! Canastos! Qué es esto? Qué, andan á tiros? No? Ah! Vamos, que llaman. Pues vaya un modo de avisar.

ESCENA VIII.

DICHOS. JOLICOCÓ.

Jolicocó. A ver, pronto; un cuarto, una cena; no, dos.
Riquiquí. (Pues se va á divertir.)
Jolicocó. Pero no te descuides, que tengo mucha prisa.
Riquiquí. Parece que lo entiende. Ah! Vamos, es un sordo de conveniencia. (*Relámpago saca otra mesa igual á la que hay y la coloca en el otro estremo.*)
Jolicocó. Decididamente el príncipe se ha vuelto loco; hacer que dejemos el baile para seguir á la hermosa desconocida.
Riquiquí. (Si este señor fuese tan fino que me convidase á cenar...)
Jolicocó. (Afortunadamente me he adelantado y podré cenar antes que él llegue.)
Relámpago dice que está servido.
Jolicocó. Hola! Está ya? Pues vamos.
Riquiquí. (Esta es la mia.)
Jolicocó. Cómo! Quién sois?
Riquiquí. Un viajero que tiene mucha hambre y que va á cenar, conque con vuestro permiso.
Jolicocó. Dispensadme, pero esta cena es para mí.
Riquiquí. Estais equivocado, es mia.
Jolicocó. Cómo es eso? (*Relámpago la lleva á la otra mesa.*)
Riquiquí. Pues no faltaba mas, sino que...
Jolicocó. Esto es otra cosa. (*Los manjares, platos, botella y vaso de la mesa donde está Riquiquí, pasan á la otra mesa.*)
Riquiquí. Qué veo! Eso es un abuso de confianza.
Jolicocó. Yo lo siento, pero esta me pertenece.
Riquiquí. Y no me permitireis siquiera tomar un bocadito?
Jolicocó. Nada de eso.
Riquiquí. Pero no veis que vais á reventar?
Jolicocó. Quereis iros al demonio?
Riquiquí. No me dá la gana.
Jolicocó. No puedo perder el tiempo; puede llegar el príncipe...
Riquiquí. El príncipe?

Jolicocó. Sí, que anda en persecucion de una dama que ha salido esta noche del baile, acompañada de un lacayo.
Riquiquí. Y para qué?
Jolicocó. El príncipe se ha enamorado de ella, y piensa en casarse, pero como la tal dama ha salido de noche con un hombre, siguiendo los usos de la córte, en cuanto demos con ellos...
Riquiquí. Qué hareis?
Jolicocó. A ella se la casará con el príncipe, y en cuanto á su acompañante....
Riquiquí. (Lo menos me nombran general.)
Jolicocó. Le ahorcaremos para escarmiento de pícaros.
Riquiquí. Qué decís?
Jolicocó. Es nuestra costumbre!
Riquiquí. Válgame San Ciriaco! Por dónde podré escaparme?
Jolicocó. Qué teneis?
Riquiquí. Yo nada.
Jolicocó. Os habeis turbado... Sabríais por casualidad dónde se encuentran?
Riquiquí. Yo... no... si... (No sé lo que me digo.)
Jolicocó. Hablad pronto.
Riquiquí. Vuelvo.
Jolicocó. Alto ahí! Necesito que me espliqueis...
Riquiquí. No puedo, porque... huyamos!
Jolicocó. Infame! Has caido en el garlito; no saldrás de este armario sino para ir amarrado.

ESCENA IX.

DICHOS. EL PRÍNCIPE.

Príncipe. Nada! Ni el menor indicio! Eh! Qué haces tú ahí?
Jolicocó. Estoy custodiando un pájaro de cuenta.
Príncipe. Qué dices?
Jolicocó. Me parece que estamos sobre la pista.
Príncipe. Será cierto?
Jolicocó. Aquí tengo encerrado á uno que nos lo vá á decir.
Príncipe. Hazle que salga al momento.

Jolicocó. Y si se escapa?

Príncipe. No temas; aquí estoy yo para detenerle.

Jolicocó. Sin embargo, bueno será que V. A. esté prevenido; ese bergante puede estar armado, y...

Príncipe. Abre pronto.

Jolicocó. Sal, infame, y declara. (*Abre el armario y lo vé vacío; al mismo tiempo aparece Riquiquí en el otro armario tocando la trompeta. Este juego se repite tres veces. Al último sale Riquiquí del armario donde se metió y se vá pegando un empellon á Jolicocó.*)

Príncipe. No hay nadie.

Jolicocó. Pero cómo puede ser esto, si yo mismo... Ah! se ha pasado al otro.

Príncipe. Veamos.

Jolicocó. Vacío! Ah! Allí... no... allí... pero este hombre se evapora.

Príncipe. Decididamente tú estás loco.

Jolicocó. Nada de eso. Si he estado hablando con él, y despues... Ah! Por allí vá... (*Vase.*)

ESCENA X.

PRÍNCIPE. *A poco* FLORA.

Príncipe. El pobre Jolicocó va á perder la cabeza. Sin embargo, no deja de ser estraño todo cuanto me sucede hoy. Esa mujer que aparece y desaparece como si fuera un sér fantástico... Lo será? No... Este anillo que anoche perdió, es una prueba de que existe. Oh! genio que me proteges, preséntala otra vez ante mis ojos.

Flora. Llamábais, caballero?

Príncipe. Cielos! Qué veo!

Flora. Qué teneis? Os sentís malo?

Príncipe. Me engaña mi deseo. Sois vos?

Flora. Con quién hablais, caballero?

Príncipe. Contigo! Digo, con vos ..

Flora. Qué os pasa, señor?

Príncipe. Soy víctima de una horrible pesadilla, ó eras tú la dama á quien busco, la que esta noche ha estado en el baile de palacio?

Flora. Yo en un palacio? Qué cosas decís, señor. Yo

no voy á mas bailes que los que se efectúan en la plaza los domingos, y eso si me deja mi tia.

Príncipe. Y quién es tu tia?

Flora. Toma, la dueña de este meson.

Príncipe. Y nunca te has separado de ella?

Flora. Hace diez años que estoy á su lado.

Príncipe. Pero esta noche, no has estado en otro sitio?

Flora. Cá! No señor. Hace ya quince dias que ni siquiera he bajado á la aldea.

Príncipe. (Y sin embargo, son sus facciones... su voz...) Conoces esta sortija?

Flora. Ay qué hermosa es.

Príncipe. Conoces á la persona á quien pertenece?

Flora. Yo no señor.

Príncipe. Pues es de la mujer á quien amo, á la que voy buscando.

Flora. Y me parezco á ella?

Príncipe. Eres su vivo retrato.

Flora. Es tambien de este lugar?

Príncipe. Lo ignoro; yo la he visto de gran señora.

Flora. Y siendo ella noble y yo aldeana, no encontrais bastante diferencia?

Príncipe. Ninguna.

Flora. Y si yo fuese la que buscais, y viérais en vez de la gran señora, la hija de un pobre labrador?

Príncipe. Lo mismo te amaria.

Flora. Será cierto?

Príncipe. Nada podria detenerme. Por ser dueño de su amor, daria cuanto poseo.

Flora. Y ella no os paga?

Príncipe. Creo que sí... pero me ha impuesto una condicion.

Flora. Y cuál es?...

Príncipe. Que la busque.

Flora. Y estais resuelto á cumplirla?

Príncipe. Sin vacilar.

Flora. Si eso es verdad, el corazon me dice que antes de mucho lo conseguireis.

Príncipe. Ah! Tú me vuelves la esperanza. Sí; yo te prometo...

La fé. Flora! Flora!

Flora. Mi tia me llama.

Príncipe. Y me dejas ya?
Flora. Pronto nos veremos.
Príncipe. Aquí?
Flora. No lo sé. Adios.
Príncipe. Esa agitacion... Será la dueña de esta sortija? El ángel de mis amores? Oh! No saldré de esta casa hasta saberlo de cierto.

ESCENA XI.

JOLICOCÓ. PRÍNCIPE.

Jolicocó. Señor! Señor!
Príncipe. Qué ocurre?
Jolicocó. Un descubrimiento asombroso.
Príncipe. Cuál?
Jolicocó. Nuestra fugitiva...
Príncipe. Acaba.
Jolicocó. Está aquí.
Príncipe. Es ella!
Jolicocó. Andaba yo viendo si lograba dar con el perillan que se me escapó, cuando le oigo hablar en una habitacion inmediata.
Príncipe. Prosigue.
Jolicocó. Ella le decia... Es necesario que Flora y tú os vayais al momento; pueden descubriros.
Príncipe. Sigue, sigue.
Jolicocó. Ya os tengo prevenidos dos caballos, pero como teneis que atravesar por la habitacion donde está el príncipe, será preciso que se cubra con un manto para que no pueda conocerla.
Príncipe. Es necesario impedir que parta.
Jolicocó. Estaremos al acecho, y cuando pasen por aquí nos apoderamos de ellos, y se les conduce á palacio.
Príncipe. Oh! Jolicocó! Si salimos con nuestra empresa, puedes contar con mi reconocimiento.
Jolicocó. Siento pasos... cerremos esta puerta... y apaguemos la luz.
Príncipe. Se acercan.
Jolicocó. Silencio.

ESCENA XII.

DICHOS. RIQUIQUÍ. LA FÉ. *Voz* DE FLORA.

Riquiquí. Démonos prisa, Flora; no hay que perder un momento.
Flora. Tengo miedo; si despertase el príncipe...
Jolicocó. Cortémosles la retirada.
Riquiquí. Ea, vamos.
Jolicocó. Alto ahí!
Flora. Ah!
Riquiquí. Nos pescaron.
Príncipe. Ya es inútil que trateis de huir; vos sois la que busco, la que amo; decid, no es verdad que ya merezco la recompensa de vuestro amor? Que os he cumplido mi palabra?
Flora. (*Apareciendo en una ventana en el foro.*) Todavía no.
Príncipe. Cielos!
Flora. Poco te resta para llegar á conseguir tus deseos. Búscame y me encontrarás.
Príncipe. Es ella! Pues entonces, quién sois vos?
La fé. Mira.
Príncipe. Cielos!
Jolicocó. Jesus!
Riquiquí. San Caralampio!
La fé. Ja! Ja! Ja!

MUTACION.

Casa de Pichon.

ESCENA XIII.

URANIA. PÁNFILA MEDUSA. *A poco* PICHON.

Urania. Jesus! Maldito baile!
Pánfila. Yo no vuelvo á ir!
Medusa. Ni yo.
Pichon. Nada, no la encuentro.
Urania. Qué teneis? Qué os sucede?
Pichon. Una gran desgracia.

Urania. Cuál? Es porque el rey ha estado tan galante conmigo?

Pichon. El rey! Y quién habla aquí del rey! No es eso, sino que mi hija Flora ha desaparecido.

Todos. Ha desaparecido?

Pichon. Sí; mi hija, mi hija; he revuelto toda la casa, y nada, no parece.

Urania. Y es esa la gran desgracia?

Pichon. Cómo! Señora!

Urania. Y es posible, caballero, que vengais á molestarnos para semejantes tonterías?

Pichon. Señora, qué estais diciendo?

Urania. La verdad. Porque á vuestra imbécil de hija se le haya ocurrido tomar la puerta, venís á pegarla con nosotros? Pues buscadla y dejadnos en paz.

Pichon. Sí, señora. Sí; voy á buscarla, á mi pobre Flora; pero si no la encuentro!...

Urania. Qué?

Pichon. No habré dado con ella. Pero como al fin y al cabo yo soy hombre...

Urania. Vos?

Pichon. Ya lo creo.

Urania. Y qué?

Pichon. Que si me dejase llevar de mi genio, porque despues de todo, á causa de vuestras humillaciones, de vuestros desprecios, ella hubiera hecho alguna tontería; temblad, señora, temblad.

Urania. Caballero!

Pánfila. Mamá, creo que os falta.

Medusa. Os insulta.

Pánfila. No debeis sufrirlo.

Urania. Inicuo.

Pichon. Señora, no hay que sacarme de mis casillas.

Urania. Tirano!

Pichon. Vieja!

Urania. Qué me ha dicho? Ay! Ay!

Pánfila. Mamá.

Medusa. Que se muere!

Pichon. No hay cuidado!

Urania. Espera, te voy á sacar los ojos.

Pichon. Detente, ó te perniquiebro, amada esposa.

Urania. Yo me ahogo.

Pánfila. Socorro!
Medusa. Favor!
Pichon. Silencio!
Urania. Voy á entablar el divorcio.
Pichon. Ya te daré yo á tí el divorcio. Me he cansado de obedecer y quiero mandar.
Urania. Dios mio! Pero qué es esto?
Pichon. Esto es, que por mi debilidad he dado lugar á que mi hija huya de mi lado, engañada sin duda por ese bribon de Riquiquí.
Urania. Tambien él ha desaparecido?
Pánfila. Ay! Ay! Mi amante!
Urania. Cómo es eso?
Pichon. Otra te pego.
Urania. Pero qué enredo es este?
Pichon. Pronto lo sabrás. Métete en tu cuarto, y vosotras á fregar.
Urania. Cómo?
Pánfila. Qué dice?
Medusa. Está loco.
Pichon. Ya he dicho que soy el amo, y no hay mas remedio que obedecer; se acabaron las contemplaciones.
Urania. Mas...
Pichon. Vamos pronto, porque si no...
Urania. Este hombre se ha vuelto una fiera.
Las dos. Ay! Mamá! Mamá!

ESCENA XIV.

PICHON. *A poco* RIQUIQUÍ.

Pichon. Uy! Me van á volver loco entre las tres... pero yo las meteré en cintura, ó pierdo el nombre que tengo. Ahora lo interesante es buscar á mi hija, y á ese tunante de...
Riquiquí. Buenos dias, padrino.
Pichon. Ah! Eres tú? Ven aquí, infame.
Riquiquí. Ay! Ay! Ay!
Pichon. Dónde está Flora? Habla, ó te confundo.
Riquiquí. Vuestra hija? Yo que sé.
Pichon. Pues no te la has llevado de aquí?

Riquiquí. Al contrario, ella es la que me ha hecho que la acompañase vestido de lacayo.
Pichon. A tí? A dónde?
Riquiquí. A un baile, donde estábais vos.
Pichon. Cómo! Aquella hermosa dama era...
Riquiquí. Flora, sí señor. Despues hemos estado en una venta muy mala por cierto, y por último, sin saber cómo, me he encontrado á las puertas de esta casa.
Pichon. Pero mi hija dónde está?
Riquiquí. Yo qué sé. Pero no paseis por ella cuidado, porque tiene quien la proteja.
Pichon. Quién es el atrevido?...
Riquiquí. Una señora, que tan pronto es jóven como vieja, fea como bonita, y que probablemente la tendrá á su lado.
Pichon. Pues es preciso que vayamos en su busca; no quiero estar separado de ella. Vamos, Riquiquí.
Riquiquí. Ay padrino! Perdonad, pero no puedo.
Pichon. Por qué?...
Riquiquí. Las piernas se me doblan. Ya se vé, como desde ayer, no he probado bocado, estoy tan desfallecido que...
Pichon. Si no es mas que eso, pronto lo remediarémos. Urania! Urania!
Urania. (*Dentro.*) Qué mandais, esposo?
Pichon. Pronto, trae vino y bizcochos.
Urania. Al instante, amigo mio.
Riquiquí. Es á la señora Urania á quien tratais así?
Pichon. Justamente. Qué, la encuentras muy cambiada?
Riquiquí. Vaya, y mucho.
Pichon. Ella ha sido la causa de mi desgracia.
Riquiquí. Y de la mia, padrino, y por eso no tardaré en morirme.
Pichon. Tú? Por qué?
Riquiquí. Porque mi mal es interno.
Pichon. No entiendo.
Riquiquí. Pues es bien claro; porque yo amo.
Pichon. A quién?
Riquiquí. Qué flaco sois de memoria, padrino; no os dige que estaba enamorado de la señorita Pánfila?
Pichon. Y la quieres todavía?

Riquiquí. Como un animal, y por eso me moriré.
Pichon. No; aguárdate siquiera el tiempo necesario para que seas su marido.
Riquiquí. Cómo? Me la dais?
Pichon. Sí, es un regalo que yo te hago... es una alhaja, en fin, repito que te la doy.
Riquiquí. Oh felicidad! Oh alegría!
Pichon. Bien, basta. Urania, traes eso?

ESCENA XV.

DICHOS. URANIA *con botellas, etc.*

Urania. Aquí está, amigo mio.
Riquiquí. Ah! Yo no puedo permitir...
Pichon. Toma, come, hijo mio.
Urania. Su hijo! Qué significa?...
Pichon. Escuchadme, señora.
Urania. Pero ese tono, qué quiere decir?
Riquiquí. Que acaba de concederme...
Pichon. Come, hijo mio, come. Podreis decirme, qué hacen en este momento vuestras hijas? Esos tiernos pimpollos?
Urania. Medusa, llorando por vuestro enojo, y Pánfila, desmayándose en su habitacion.
Riquiquí Yo iré á consolarlas.
Pichon. Come, hijo mio, come. Pues ha llegado el momento de decidir de la suerte de una de ellas.
Urania. Cómo?
Pichon. He resuelto casar á Pánfila.
Riquiquí. Aquí entro yo.
Urania. Y con quién? Con algun príncipe ruso?
Pichon. No es su posicion tan elevada; pero cerca le anda.
Urania. Y quién es?
Pichon. Este.
Urania. Cómo! Con ese imbécil?
Riquiquí. Pero, señora, yo...
Pichon. Come, hijo mio, come. Trataríais de oponeros á mi voluntad, sobre todo cuando ella le ama?
Urania. Ella! Qué picardía!
Pichon. Es negocio arreglado, porque yo ya le he dicho

que sí, y basta. Pero hombre, no has acabado todavía?

Riquiquí. Sí, padrino, ya estoy.

ESCENA XVI.

DICHOS. JOLICOCÓ.

Jolicocó. Albricias, amigos mios, albricias.

Pichon. Qué hay?

Urania. Qué sucede?

Jolicocó. El príncipe, acompañado de S. M., viene á visitaros.

Todos. El rey!

Urania. Ay! Y no tengo los lazos puestos.

Jolicocó. Nada importa. Andábamos por estos alrededores en busca de la dama que anoche desapareció del baile, cuando se levantó un fuerte vientecillo, y S. M. por miedo de resfriarse, quiso entrar á descansar en una casa; naturalmente habia de preferir la vuestra.

Pichon. Os doy mil gracias.

Urania. El rey en mi casa! Qué alegría!

Jolicocó. Silencio! Que ya está aquí.

ESCENA XVII.

DICHOS. EL REY. PRÍNCIPE. OCULÍ. *Trompeteros.*

Rey. Esto es otra cosa. La temperatura, está aquí mas elevada. Oculí, ven á mi lado.

Todos. Serenísimo señor!

Rey. Gracias. De modo, que como andamos corriendo toda la mañana en busca de aquella hermosa dama, de la cual se ha enamorado mi niño, me he visto precisado á abandonar mi cámara por un poco de tiempo.

Pichon. Y V. M. no ha podido descubrir...

Rey. Nada absolutamente, porque la susodicha persona toma mil formas diversas, y no es posible conocer quién es; el único medio es presentar este anillo, á ver quién lo reconoce por suyo.

Urania. Ah! Qué idea!
Rey. Este muchacho, cree que será cosa fácil, pero lo que es hasta ahora...
Urania. Perdone V. M.; pero yo reconozco esa sortija.
Pichon. Cómo?
Príncipe. Será cierto?
Riquiquí. Qué dice?
Urania. Sí, no hay duda, es la misma.
Príncipe. Sabeis vos, á quién pertenece?
Urania. Señor, al venir anoche del baile, una de mis hijas notó la falta de esa sortija.
Príncipe. Será posible?
Rey. Llamad!a, llamadla. Veamos á ver si logramos dar con la fugitiva.
Urania. Al instante voy á obedecer las órdenes de V. M.
Príncipe. Ah! Mi corazon palpita entre temores y dudas.
Rey. Estos muchachos se vuelven locos, cuando... Oculí! No, no.
Pichon. No entiendo una palabra.
Riquiquí. (Habrá vuelto Flora?)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. URANIA. PÁNFILA. MEDUSA.

Urania. Venid, niñas, y decid á quién pertenece esa sortija.
Las dos. A mí, á mí.
Rey. Calle! Ahora son dos. Parece que se multiplican.
Princiqe. Perdonad, señoritas, pero si alguna es la persona á quien buscamos, debe decirme dos palabras para que yo la reconozca. Me las podreis repetir?
Pánfita. (Cuáles serán?)
Medusa. (No adivino.)
Riquiquí. Ingrata! Cuando nos íbamos á casar.
Rey. Qué dice?
Jolicocó. Este es el de la venta.
Riquiquí. Uy! Me perdí.
Príncipe. Sabes dónde se encuentra la dama? Responde.

Riquiquí. Yo, no.
Príncipe. No vaciles en declarar la verdad; yo te ofrezco riquezas, honores.
Rey. Está muy bien. Pero para convencerle se le dice con mas dulzura. A ver, muchacho, dinos lo que sepas ó mando ahorcarte.
Riquiquí. Jesus me valga!
Príncipe. Habla.
Riquiquí. Pues la que yo acompañé al baile, la que perdió la sortija, es una hija de mi padrino.
Las dos. Yo, yo!
Riquiquí. No, no; es... Flora... Pero al salir de la venta, desapareció y no la he vuelto á ver.
Rey. Estoy satisfecho de tu obediencia. Jolicocó, haz que le corten la cabeza.
Todos. Oh!
Príncipe. Luego vivia aquí? Esta era su casa? Pues bien, genio benéfico, que exigiste de mí la promesa de buscarla, ya he cumplido mi palabra. Me cumplirás tú la tuya?
Voz de la fé. Sí. Mira! (*La cortina del fondo se levanta, dejando ver el interior de la cocina. En ella aparece Flora y la Fé.*)
Varios. Flora!
Los demás. Ella es!
Príncipe. Sus facciones... su figura; habla, es tuya esta prenda? Eres tú la que siempre me decia...
Flora. Búscame y me encontrarás. (*La coge de la mano y la trae á la escena bajando en seguida la cortina.*)
Príncipe. Esas son las palabras. Flora, á tus piés pongo el cetro y la corona; aceptarás con mi amor lo uno y lo otro?
Flora. Ah! sí.
Rey. Está bien; yo te acepto por nuera.
Pichon. Mi hija princesa.
Urania. Flora, ahora sí que te reconozco por hija mia.
Las dos. Querida hermana!
Riquiquí. Pero á mí me van á cortar la cabeza?
Rey. He variado de opinion. Cásate con la que quieras.
Riquiquí. De veras? Oh felicidad! Me aceptais, Pánfila, por marido?
Pánfila. Ay! Esta es una emocion.

Rey. Jolicocó.
Jolicocó. Serenísimo señor...
Rey. Puedes casarte con la otra.
Jolicocó. Pero, señor...
Rey. Yo lo mando.
Pichon. Pero á quién le debemos esta felicidad?
La fé. A mí, á la fé. (*Mutacion, al templo de la fé. En el fondo ruedas giratorias dobles á imitacion de los juegos comátropes.*)

Las bailarinas forman un grupo con guirnaldas, y en el centro aparece la Fé.

Todos. La fé!
La fé. Sí, yo soy la que guia al hombre al puerto de salvacion y le consuela en sus dolores. Vosotros habeis tenido perseverancia y yo he completado vuestra felicidad. Ahora venid al templo del placer, y gozad en él de las venturas celestiales.

Transformacion y baile.

FIN DEL CUENTO.

Iasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Her
i, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—
) en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—
nbre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—
nbre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Ho-
ia.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre pro-
e.—Hija de Fernan Gil.
mprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta
ana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
ıventud.—Ya murió Napoleon.
acobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
uavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
.ances de carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bru-
-Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos pri-
.—Lanuza.—Luis y Luisito.
IacAllan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Mar-
, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
do de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
).—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
ja del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
idas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
l.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
-Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
erios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
ıar.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
a.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
a.—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
i el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
l amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
: de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
orar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
-Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
ıblo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador
ıilen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—
ıal y Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo
dehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
cio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
ente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
·.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Prue-
e amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquis-
Pava trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
ıé dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
'o ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
ımillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
l.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
con.—Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
chas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
1.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
originales.
ul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo
-Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si-
Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofro-
-Solaces de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—
no.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rás-
—Sálvese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de amor.
nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y da-
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—
a de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor o la muerte.—Tumba
la.—Tutora.—Tomás el montañés.
.leria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-

onza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calumnia.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Cárlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico.—Un no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y un cesante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Martí. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Albacete*, Cánovas.- *Algeciras*, Muro. - *Badajoz*, Coronado. - *Barcelona*, Cerdá. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Bejar*, Lopez. - *Baeza*, Gomez. - *Cáceres*, Valiente. - *Cádiz*, Sres. Verdugo. - *Córdoba*, Lozano. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, Acosta. - *Cartagena*, Madrid. - *Coruña*, Lago. - *Calatayud*, Santana. - *Ciudad-Rodrigo*, Tegeda. - *Daroca*, Alegría. - *Ecija*, Girona. - *Ferrol*, Tajonera. - *Figueras*, Serra. - *Granada*, Zamora. - *Guadalajara*, Sanchez. - *Gerona*, Font. - *Gijon*, Crespo y Cruz. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huesca*, Guillen. - *Hellin*, Lorenzo. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*, Bueno. - *Játiva*, Pelegri. - *Lérida*, Rexach. - *Leon*, Gonzalez. - *Logroño*, Brieva. - *Lugo*, Pujol. - *Lucena*, Cabeza. - *Málaga*, Moya. - *Mahon*, Vinent. - *Murcia*, Riera. - *Mataró*, Clavel. - *Mérida*, Perez. - *Nágera*, Blanco. - *Orense*, Perez. - *Oviedo*, Martinez. - *Orihuela*, Martinez. - *Ocaña*, Calvillo. - *Olmedo*, Torés. - *Palma de Mallorca*, Gelabert. - *Palencia*, Rincon.- *Pamplona*, Ochoa. - *Puerto-Rico*, Mestre. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Puerto Real*, Cámara. - *Quintanar*, Sanchez. - *Reus*, Cam y Molner. - *Rónda*, Moreti. - *Requena*, García. - *Rioseco*, Urquiza. - *Salamanca*, Viuda de Blanco. - *Santiago*, Escribano. - *Santa Cruz de Tenerife*, Poggi. - *San Sebastian*, Garralda. - *Segovia*, Pulido. - *Sevilla*, Hijos de Fé y Compañía. - *Soria*, Rioja. - *Santander*, Martinez. - *San Lucar*, Oña. - *Tarragona*, Bordons. - *Talavera*, Sanchez. - *Toledo*, Hernandez. - *Teruel*, Baquedano. - *Torrevieja*, Vela. - *Tudela*, Izalzu. - *Valencia*, Navarro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Valdepeñas*, García. - *Villanueva y Geltrú*, Creus. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia. - *Zamora*, Conde. - *Zafra*, Colomina.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 16.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y Lastra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

